

La Conquista y sus Otros. Breve informe de un encuentro reciente. Ricardo Salvatore



En noviembre 14-15 de 2012 se llevaron a cabo las XII Jornadas de Historia de la Universidad Torcuato Di Tella. Esta vez, el tema de convocatoria fue “Conquistas Americanas: Territorios, poblaciones y violencia”. Las Jornadas invitaban a reflexionar sobre los procesos de ocupación territorial, movimientos de poblaciones y violencia en el contexto de “las conquistas”. El plural enfatizaba el afán comparativo, propuesto por los organizadores, que intentaba revisar lo que tenían de común y de diferente las conquistas a territorios y poblaciones indígenas del siglo XVI, de mediados de los años 1830s, y del período 1878-85, conocido como “ciclo de las campañas del General Roca”.

La convocatoria fue exitosa, tanto en la diversidad de los aportes, como en su cobertura temporal y espacial. Se presentaron trabajos sobre la conquista española, mirada tanto desde perspectivas políticas como literarias. Para el período post-independiente hubo trabajos que examinaron la

mezcla de coerción y negociación que llevó adelante el gobernador Juan Manuel de Rosas, los parlamentos y tratados entre cristianos e indígenas en la frontera de la Pampa y el territorio nor-Patagónico, las lecturas geográficas que hacían los europeos sobre los territorios de estas “nuevas repúblicas”, así como un intento de reconstruir el fusilamiento de indios en Retiro (1836), a partir de fuentes literarias. Para el período de la así-llamada “Conquista del Desierto” se presentaron trabajos muy novedosos sobre: el paralelismo entre la política estatal de Chile y Argentina con respecto a las poblaciones indígenas no-dominadas, las distintas narrativas expedicionarias de los oficiales del ejército de Roca (que desarman radicalmente la idea de una guerra de conquista), y el episodio de la rendición de Sayhueque (o Saygüequé) como una forma de “guerra social”.

Las Jornadas se completaron con una sesión sobre política indígena durante el primer Peronismo, en la que fueron recordadas y examinadas dos episodios de violencia estatal durante este período: el conocido “Malón de la Paz” de 1946, cuando los indios Kollas bajaron a Buenos Aires a pedir tierras al presidente Perón; y la “Masacre de Rincón Bomba” o “masacre de Pilagá”, en la cual cientos de miembros de la comunidad Pilagá de Formosa fueron ametrallados por soldados de gendarmería en octubre de 1947. También se presentó una investigación en curso sobre las redes clientelares de indígenas en La Pampa, con posterioridad a la caída de Perón. Como los ensayos, y los debates que le siguieron dejaron entrever, el estado peronista se planteó una incorporación de los indígenas como trabajadores y como argentinos, más no considerando o respetando su identidad de pueblos originarios.

Finalmente, la charla magistral estuvo a cargo de Walter Delrio, quien disertó sobre la cuestión de la conquista vista como proceso de larga duración, la posibilidad de hablar de estos eventos de violencia como “genocidio”, y los etiquetamientos de los pueblos indígenas antes y después de las conquistas.

Lo que estas intervenciones y ensayos dejaron claro es que el campo de estudios sobre las relaciones entre “cristianos” e “indígenas” en la Argentina es un territorio que atrae el interés de investigadores y que está produciendo importantes hallazgos históricos. Hace ya más de treinta años, David Viñas proponía en su libro *Indios, ejército y frontera* (1980) que los discursos públicos con los cuales se impuso la necesidad de terminar de forma violenta con el problema de los malones y la inseguridad de la campaña bonaerense (en 1878-80) aludían una y otra vez, al proceso incompleto de la conquista española del siglo XVI. De aquí surgía la posibilidad de analizar las diferentes campañas de conquista del territorio habitado por indígenas como etapas de un largo proceso de privación, violencia y dominación que concluyó en la formación de un mito fundacional de la Argentina moderna: el mito de que Argentina es un país esencialmente europeo y blanco.

Desde la recuperación de la democracia (1983), de la mano de un re-surgimiento de las organizaciones de pueblos originarios y de sus demandas de reconocimiento y derechos, han emergido un conjunto de revisiones historiográficas sobre “la cuestión indígena”, que abarcan un conjunto de problemáticas nuevas: las negociaciones entre indígenas y cristianos en el período post-independiente; las cambiantes caracterizaciones y humores de la sociedad blanca y mestiza con respecto a los pueblos indígenas no dominados; el origen de la decisión de exterminio, si en 1878 o antes; los usos de los indígenas prisioneros para aumentar las filas de la fuerza de trabajo en casas de familias, ingenios azucareros y otros empleos no calificados; el uso de sus osamentas, cráneos, cacharros, mantas y cestos para llenar los museos de la Argentina moderna; así como las figuraciones del indígena como un ser a la vez “desaparecido” en un pasado remoto y una presencia incómoda para la formación racial y moral de la nación argentina.

La historia de los pueblos originarios y de su relación con el estado y la sociedad criolla-blanca, aún cuando ha realizado muchos progresos en las 20-25 últimos años, ofrece un gran territorio aún abierto a la curiosidad de los investigadores. El hecho de que este tipo de historia haya sido negada y relegada por mucho tiempo habla a las claras de la importancia de esta problemática para la identidad nacional. La nación argentina, en sus diversos momentos formativos, ha rechazado, silenciado, o tratado como intrusos internos a los pueblos originarios. Y también lo ha hecho la Historia. No es casual que la historia de la inmigración europea haya atraído mucha atención en relación a la emergencia de la modernidad social y estatal, ofuscando la importancia de otros sujetos, como los indígenas, al proceso de constitución de la nación. Los trabajos en curso y aquellos que se publiquen en el futuro irán desarmando esta negación y este silencio, mostrando la importancia de la participación indígena en la independencia, las guerras civiles y las luchas por la organización nacional, así como sus demandas de participación y ciudadanía, no solo en el trágico momento de 1878-85, sino también en los 1920s, los 1940s, y los 1980s.

Cualquier visita turística o educativa que realizamos a las distintas regiones del interior del país—del Chaco a la Patagonia, del Noroeste a las sierras de Córdoba y San Luis, de Misiones a Tierra del Fuego—nos enfrenta con una presencia imposible de silenciar, con un componente de la nación por demasiado tiempo relegado y sometido: los pueblos originarios. La “indigenidad” aparece como una marca que atraviesa las culturas regionales en Argentina, abriendo un conjunto de interrogantes en materia de política social, de memoria histórica, de ciudadanía, de lenguajes, y de política educativa sobre los que necesitamos reflexionar y actuar. La historia que revisita el tema de la Conquista y sus Otros puede aportar a la comprensión de quiénes somos y de dónde venimos.